

Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año VII. Núm. 53 }

DIRECCION CASILLA 1013-LIMA-PERU

{ Julio de 1910

Los fariseos

Los parafraseadores de la política los aspirantes á empleo, ó los que teniéndolo ya piensan continuar prendidos á la ubre siempre jugosa del presupuesto; los adula-dores de los magnates; los que han hecho de su espina dorsal un arco flexible, los *proxenetas* de los mandatarios; los que acostumbran á bailar en la cuerda floja, y, en fin, todos los fariseos que viven, medran y disfrutan del pueblo paciente y sufrido, se agitan, en epileptico convulsionismo, para *convencer* á la masa trabajadora la conveniencia de tomar participación directa en la elección de nuevos mandatarios que nuevamente lo esclavicen.

Un incesante repiqueteo,—continuo y cursilero,—de frases halagadoras: un ruido ensordecedor de cascabeles, manejados por los *petit-pierrots* de la adulonera política, unos cuantos saltos acrobáticos ejecutados con suma destreza por los saltimbanquis de todos los credos políticos, han tenido la virtud de poner en tensión los nervios entumecidos—por un ambiente aplastador y achatado,—de los que, siempre confiados y sencillos, se dejaron seducir por los juglares de la palabra, ó adormecer por los sirvénicos cantos que entonan todos los que dedican á la Verdad y á la Idea, un templo cínico.

Y no podía ser de otro modo.

El pueblo que no tiene en su haber de vida estudios universitarios que ostentar, ni diplomas académicos que exhibir, ha adquirido, á fuerza de golpes, una tristísima experiencia y ha podido anotar en el debe de todos sus sufrimientos una enorme suma de desengaños, adquiriendo una percepción clara y terminante de toda la falsedad que entraña la acción política. De aquí que el pueblo, en esencia, se muestre antipolítico y que no sea suficiente toda la verbosidad, elocuencia y erudición de los que ponen su inteligencia y su pluma al servicio de causas tan desacreditadas y farsásticas como es la política, para desviarlo del nuevo rumbo que á sí propio se marca y por el cual se dirige sin necesidad del pilotaje oficial, bien seguro de no embicar en ningún escollo político mientras cuente para ello con el sextante poderoso de su fuerza consciente que, año á año, día á día, minuto á minuto, le dá la exacta longitud del camino recorrido.

Y el obrero,—el obrero que no vota y aconseja no votar,—sabe más todavía. Sabe que la *abstención* en el voto es acción y acción eficiente, ó lo que es igual: para él es Vida, pues no se podrá negar que no es lo mismo sufrir la tiranía de un mandatario impuesto, como imponerse voluntariamente un mandatario que lo tiranice. Y no acaba aquí su

saber. Sabe que su finalidad no es la formación de un partido obrero, por que esto implicaría una simple cuestión obrerista cuya soluciona-bilidad, al querer, sería cuestión de pocas horas ó de pocos días, estando, como está, en su conciencia que todo le pertenece y que de todo es dueño.

La *abstención* en este sentido no es *anularse* como se ha pretendido.

Se anula el que sabiéndose *dueño de todo*, se nombra un administrador de *sus caudales*. Se anula el que pudiendo ser fuerza, ó émbolo, ó dinamo, se convierte en rueda, en volante ó en soporte; se anula, el que delega todas sus facultades en un tercero; se anula de una manera absoluta y completa el que no se *abstiene* y vota por el que después ha de imponerle la tasa del impuesto que ha de pagar; la ley ó el artículo de la ley que le impide caminar ó muy de prisa ó muy despacio, y, en fin, todas las trabas que impiden el libre desenvolvimiento del ser humano desde que da el primer vagido hasta que exhala el último suspiro. Se anula, para terminar,—el que va, como los carneros—y silencioso,—como una recordadora conciencia de su anulación,—depositando en una urna toda su libre individualidad.

El obrero que lucha por su emancipación social se aleja de toda acción política. Combatiente de un régimen, poco pueda afectarle la figuración política de los personajes.

Con A ó B, el régimen social y la situación económica del obrero, siempre será la misma. Ni A ni B concederían al pueblo más libertades ni más bienestar, que el bienestar ó las libertades que ese mismo pueblo sepa conquistar.

Los intereses de la clase trabajadora están en continua pugna con los intereses de la clase contraria, es decir, de la burguesía.

Esto es obvio. Y, á más de obvio, sabido.

Es, pues, por lo tanto, inconveniente aconsejar á los trabajadores la formación de un partido con fines electorales, y se equivocan grandemente los que se creen, por sus condiciones intelectuales, ser jefes, caudillos ó dirigentes de los elementos obreros que han roto con todo formalismo y prácticas sociales, para encaminarse, por línea recta y despejada, al logro de sus deseos y aspiraciones.

En la lucha entablada contra el régimen,—entiéndase bien—ó se está con nosotros ó contra nosotros. No existe el término medio ni las medias tintas.

ALEJANDRINO NUBÍO.

Siempre la policía y la prisión. Hasta hoy, todavía nose ha encontrado otra escuela social.

EMILIO ZOLA

Un canalla

Provocado á una campaña enteramente personal por el titulado *libertario* Carlos del Barzo, desde una hoja pasquinesca que vive de la difamación, la calumnia y el *chantage*—"Fray Simplón",—quiere evitar á los lectores de *Los Parias* el desagradable espectáculo de ver estampadas en estas columnas las deformidades morales de ese individuo, que ha hecho del insulto procaz su arma de combate; y opté entonces por darle merecida repuesta en una hoja suelta que Lima entero conoce y que incluímos á la presente edición para nuestros lectores del extranjero.

Pero, ya que del Barzo ha querido dar á este asunto otro carácter, y á falta de otros medios de defensa, no pudiendo levantar los cargos concretos que le he hecho, ha ocurrido al testimonio de personas extrañas al asunto, mendigando *cartas de favor* como único medio de demostrar que es "hombre honrado", para producir efecto en el extranjero [según propia declaración] donde no se conoce ciertamente á todos los que firman esas recomendaciones; quiero traer á estas columnas mi última palabra en este para mí enojoso asunto, no solamente para levantar las calumnias que su vileza le ha sugerido y con las que felizmente no ha alcanzado á herirme, porque aquí todos nos oremos, sino también para trazar la fisonomía moral de ese individuo y descorrer de una vez el velo de falsa honradez con que se quiere encubrir la farsa y la intriga que sirven de medios de explotación.

Desde luego, no voy á seguir paso á paso la palabrería insulsa de este sujeto que en su afán de hacerse *visible* no perdona medio, por vedado que sea, y se ha dedicado á amontonador de frases sin sentido, copiando servilmente á Vargas Vila y algunos escritores de la prensa libertaria extranjera, á quienes ni siquiera comprende, como tampoco comprende las ideas de que se titula *apóstol* y que él supone un medio de lucro y de exhibición para salir de la insignificancia en que vive.

Yo no me la doy de literato ni de periodista siquiera, nunca he pretendido que se me tuviera por jefe de redacción de *Los Parias*, y no me alcanza, por lo tanto, la calumniosa imputación que se me hace ni me hiere tampoco el *generoso* empeño con que el famoso *literato* á quien contesto se esfuerza por hacerme aparecer como analfabeto. Sería para mí un título honoroso, ó una circunstancia favorable, si siendo analfabeto hubiera podido realizar la labor que he realizado sosteniendo durante seis años la publicación de *Los Parias*, si se atiende

á que ese *literato*, siendo tan *hábil* como él mismo se encarga de hacerlo saber, nunca ha podido sostener niuguno de los periódicos que ha hecho publicar á los grupos de libertarios, para dirigirlos él y para procurar la muerte de *Los Parias*. Bien claro dije, en el No. 51 de este periódico, cuando expuse las fatigas que su vida económica me imponía, que jamás los *redactores* de esta hoja habían puesto cortapizas á la libre emisión de las ideas. ¿De dónde me saca, entonces, esa pretensión que nunca he tenido?

Yo asumí la Dirección de *Los Parias*—no la Redacción—porque no había, entre todos los fundadores, quien quisiera encargarse del periódico ni darle vida; y su publicación hasta hoy prueba que no tomé á mi cargo una obra que me era imposible realizar. ¿Cuántos periódicos libertarios han muerto desde entonces? Y *Los Parias* ha logrado sostenerse, sin embargo de todos los tropiezos que han puesto en su camino y que bien conoce el *escritor* y *poeta* de que me ocupo, á quien no ha sido posible hasta hoy hacer lo mismo, á pesar de su empeño, no sé si porque nadie ha querido confiarle sus erogaciones ó porque sus estile es tan elevado que el público no lo entiende.

Por eso paso por alto su palabrería que nada dice, despreciando como merece sus insultos. Cualquiera otra persona se habría concretado á levantar los cargos q' le he hecho, para probarme [si era posible] que lo calumniaba, pero él, en su *alta sabiduría* ha creído mejor silenciar los cargos y llenar un par de columnas de majaderías é insolencias.

No fué, pues, "en vista de la falta de energía de los compañeros" para contener mis avances (como dice ese *superhombre* de los mismos á quienes ha mendigado cartas de recomendación,) por lo que yo asumí la dirección del periódico, despues de ofrecérsela á un compañero que no quiso ó no pudo aceptarla: sino sencillamente para evitar su muerte que seguramente habría sobrevenido de dejarlo en manos de quien ha probado que no sabe sostener una hoja cualquiera.

También debo dejar constancia de que yo no he provocado esta campaña de insultos que daña la causa libertaria y es contraria al respeto que siempre he tenido por mi buen nombre. Quien conozca al individuo que me ocupa sabe que su hipo de notoriedad, su desmedida pretensión que lo lleva hasta bautizarse él mismo con los títulos de *literato* y *poeta*, su afán de aparecer como apóstol de ideas que proclama pero no práctica, lo hacen ser intrasigente y enemigo de cuantos pudieran hacerle sombra ó surgir sin llevarlo siquiera al anca. Por eso ha derramado siempre su bilis buscando cualquier pretexto y como lo hace hoy conmigo, contra

casi todos los que han prestado su contingente de inteligencia a la causa libertaria; pudiendo citar entre otros muchos, su ataque grosero al compañero M. T., uno de los más entusiastas y generosos luchadores, en el No. 2 de *Humanidad*, por haber publicado un artículo sobre "Luchadores prácticos" en *Los Parias*. Entonces contestó como hoy, llamando a quien aconsejaba la propaganda de ideas para convencer, "seres enfermizos, divagadores impenitentes, que no sienten sino el *tremolar* de sus mandíbulas a impulsos de su cobardía; retardatarios que no tienen derecho sino para arrastrarse de vergüenza; malevolencia ridícula y ruin", etc.

Repito que yo no he provocado, pues at cada muchas veces por ese individuo, nunca me resolví a tomarlo en consideración por razones que bien se comprenden. Podría reproducir solo lo que escribí en el No. 8 de *El Oprimido*, en Abril de 1908, para demostrar cómo él ha venido buscando la ocasión del escándalo, como esos sujetos que se emborrachan para provocar pleitos en las calles y ver su nombre en las crónicas de policía. Nunca lo tomé en consideración y eso ha aumentado su cólera, almacenando su baba mauseabunda que al fin ha tenido que arrojar en medio de la calle para no reventar, matándose con su propio veneno.

Con motivo del aniversario de *Los Parias*, dije que todos los fundadores de esta hoja habían permanecido al pie de su bandera, menos uno, él, que fué separado del grupo. Si había mentido, que no lo hice, pudo muy bien rectificarlo en buena forma, desde que yo no le dedicaba una sola palabra inconveniente; pero él en cambio creyó necesario aprovechar la ocasión para desatarse, y contestó con una columna de insultos en esa hoja del célebre Bedoya—que ya he citado [*Fray Simplón*] y que vive de la calumnia y del escándalo. No se conformó con eso y en otra hoja política de Bedoya, la *Prepsa Lítica*, me hartó á desvergüenzas. Fué después á *Páginas Libres*, otra hoja de vida anónima y ya difunta, y como Pimentel, á pesar de ser el enuquo de del Barzo tuviera escrupulo para reproducir el ataque, me dedicó solo un sueltcito grosero: todo esto por la simple alusión que ya indique.

¿Soy yo, entonces, quien ha provocado? Tuve que contestarle, naturalmente, para que no creyera que tenía miedo á su pluma viperina ó se engañaran con mi silencio los que no conocen á ese tipo; y entonces lancé una hoja, la misma que acompaño á este número, haciéndole los cargos que tenía derecho de hacerle y que en vez de contestarlos con pruebas de lo contrario, los contestó con *cartitas de favor*, olvidándose de cuál es la condición del que necesita que otros garanticen por él.

Las cartas de recomendación que el *literato* de *Fray Simplón* publica, no tienen valor ninguno, porque solo podrían tenerlo las que fueran de los miembros del grupo si este grupo hubiera seguido organizado y hubiera sostenido alguna vez el periódico; pero como yo, y solo yo me he preocupado de continuarlo, buscando las colaboraciones y mendigando real por real para pagar el gasto de los cincuenta y tantos números publicados, para no salir debiéndole á las imprentas como acostumbra hacer muchos de los que quieren ser mis jueces; solo yo puedo también dar fe de lo que en la vida del periódico ha ocurrido. Y por eso cualquiera habrá visto

que las pocas firmas respetables que ahí se encuentran no han podido hacer más que contestar á las súplicas y lloriqueos de ese individuo diciéndole que á juicio de ellos es persona muy honorable. ¿Qué otra cosa se puede hacer con una persona que mendiga favores de esta clase?

Y puedo asegurar que, á pesar de esto, esas cartas han sido arrancadas con súplicas; que la del señor Tassara (Glicerio) fué modificada *tres veces* con ruegos ó impertinencias; que la del Sr. Dr. Dam también se modificó tres ó cuatro veces y se ha publicado trunca; que la del señor Loayza la habían modificado sin su consentimiento, pero como la hoja se imprimió en su imprenta, él pudo descubrir el fraude y amenazar con retirarla si no sabía conforme la había escrito: que la del señor Baldasari, que fué miembro del grupo, no se ha publicado quizás por que no convenía, y que el señor Dr. Giraldo se negó á prestar su firma. Hay además allí cartas de personas que ningún pito tocan en este asunto y que hablan de lo que no conocen; como Olea, que en su fuga de Iquique sólo ha estado de paso en Lima; un Casanova, que debe ser nombre supuesto por que nadie lo conoce; Arias, un pobre diablo dependiente de la platería del acusado; un Biasetti, que por casualidad se halló en la reunión del grupo fundador de *Los Parias* y á quien nadie tomó en consideración después, por haber resultado un pesetero y un sinvergüenza; Saurré, Loayza y Chacaltana, personas muy estimables, pero que de *Los Parias* no saben sino que lo leían gratis; Ferrari, que sigue dándole la mano como amigo, lo que prueba que no está bien de la cabeza; y Pimentel, un incapaz para quien del Barzo es un *genio* y que después de perder lo que heredó, ha en contrado su fortuna vendiendo libros y divide el tiempo en sacudirle el polvo á su patrón y en seguirle los pasos al *genio*, para oler todo que de él sale.

Y algo más, que servirá para que los lectores de *Los Parias* se formen cabal idea del asunto y puedan deducir su moral: los señores Origgí Galli y Saurré, que hoy aparecen *de autorizando* (no sé con que títulos) mi actuación, han seguido colaborando hasta en los últimos números publicados de este periódico, entregándose personalmente sus trabajos, como Director del periódico, sin darse cuenta como lo hacen ahora, de que yo era un *doméstico* de *Los Parias*, un doméstico de nuevo cuño, desde que nadie ha sido ni es mi patrón.

Tengo que hacer capítulo aparte para ocuparme de la carta de Juan de Dios Bedoya. Si puedo perdonar que los que siquiera han colaborado en la campaña libertaria, se den el gusto de atacarme, contradiciendo las ideas que dicen defender; no puedo tolerar que un individuo como Bedoya me insulte, tanto por que sería una vergüenza para la causa libertaria que se le crea uno de sus defensores, cuanto porque, así humilde como soy, lo considero indigno de colocarse en mi nivel de hombre honrado.

Bedoya, con su título de Secretario del Centro Ferrer, es más que un farsante que ha logrado engatuzar á unos cuantos infelices. Si nadie ha tenido la franqueza de decirle, quiero hacerlo yo, "un infeliz que debía estar tirando una carreta" según su buena voluntad, pero que no se ha ensuciado jamás en los manejos que ha empleado y sigue empleando Bedoya para vivir.

¿Quién es Bedoya? cuando yo, en

vez de "tirar una carreta", hacía sacrificios de tiempo y de dinero para propagar y sostener *Los Parias*, Bedoya no tenía todavía la pretensión de ser socialista ni anarquista como ahora. Era un simple empleado del "La Ley" de Santiago de Chile, donde se atacaba todos los días el buen nombre del Perú. El dice que era *reductor*, y si esto es cierto, hay que convenir en que—por solidaridad atacaba á su propia patria.

De allá se vino al Perú por un asunto privado, bastante vergonzoso, que no quiero estampar en letras de molde; y halló albergue en "El Callao," como repórter ó cronista, con un sueldo de 30 soles. Dolido de su situación y después de escuchar sus lamentos, el señor Francisco Loayza lo sacó de ahí, consiguiendo que el doctor Durand lo aceptara como cronista de "El Liberal" pagándole 90 soles. Cómo se portó no lo sé, pero me consta que el Dr. Durand se resolvió á mandarlo á su casa, y me constan los esfuerzos que hicieron el director del diario, Sr. Baldasari y el señor Loayza, administrador, por sostenerlo creyéndolo un hombre de bien. Extremadas las cosas, los señores indicados se separaron del periódico, y Bedoya, que debió seguirlos por gratitud siquiera, desde que él era la causa principal de esa salida, no solamente se quedó sino que fué á prosternarse ante el Dr. Durand para que le diera á él la dirección; pagándole esta manera á sus protectores. Pero ni así pudo mantenerse, y en vez de salir con dignidad siquiera, entonces, esperó que lo botaran ignominiosamente poco después. Allí está, para acreditar que no miento, además de los señores que dejo mencionados, el Dr. Silva Santisteban, último director de "El Liberal", el señor Boyanovich, administrador, y el comité Directivo. Apelo al testimonio de estos caballeros.

De allí salió Bedoya á atacar al partido Liberal y su periódico, desde "El Comercio", llenándolo de insultos después de haber lucrado á su sombra. Sin embargo, ahora ha tenido palabras de elogio para ellos; como las ha tenido de censura para el Dr. Javier Prado y Ugarteche, á quien ataca indecorosamente en sus pasquines, sin acordarse de que cuando el Dr. Prado estuvo de paso en Chile, el mismo Bedoya publicó su retrato en un periodiquito "La Idea" y le dedicó no sé cuantas páginas de aplausos.

Lo mismo ha ocurrido con el Sr. Loayza. Cuando éste Sr. publicó su tomito "Rebeldías", le hizo un *Juicio*, y en el lo llamó: "luchador altruista", "convencido de un ideal de humanitarismo y justicia", "cantor de voz apocalíptica", "apóstol del librepensamiento"—y poco más tarde [Marzo 27 de este año] lo llamó "Caballo de Pica". Y no solo así le agradeció los servicios que le debe, pues cuando Loayza fué víctima de las persecuciones del ministro Villanueva, á raíz del 29 de mayo, sin que tuvieran contra él ninguna acusación concreta, Bedoya se encargó de propalar la noticia de que "estaba comdrometido", pues "se le había visto en tales ó cuales partes" y había contra él "estas y otras pruebas;" tratando así de hundirlo, solo por envidia, en esa época en que bastaba un chisme cualquiera para sepultar á un hombre en la cárcel. Entre otras personas, se lo dijo al señor Prado, que es incapaz de manchar sus labios con una mentira.

Ahora bien, Bedoya se llama libertario y dirige un *centro* de mentirijillas. ¿Puede serlo quien interviene en la política para pescar

algo, como lo hace él en los hojas que ha venido publicando? ¿Puede serlo quien, cuando estuvo detenido, firmó una acta en la Intendencia declarando que era *civilista*? ¿Puede serlo quien pedía en "Fray Simplón" la *colonización* de Bolivia? ¿Puede ser libertario quien, cuando las manifestaciones contra el Ecuador, fué de los primeros en subir á las gradas del monumento "2 de Mayo" para pedir la guerra, echándola de patrioterio?

Los hombres como Bedoya no tienen derecho de hablar, porque nada hay oculto bajo el sol según dicen y su corta historia es muy conocida, como es conocido el *chantaje* que intentó al señor Rissi y del que tuvo que desistir porque un distinguido librepensador que se enteró del asunto le avisó su conducta y le impidió consumarlo. ¿Quiere que se publiquen los detalles? Yo puedo ser una bestia á propósito "para tirar de una carreta" como él dice, pero no cargo sobre los hombros el enorme fardo de bajezas que lleva Bedoya, mi pretendido juez.

Siento tener que traer á estas columnas el nombre, para mi muy respetable del señor Gonzalez Prada; pero me obliga á hacerlo el propósito de desvanecer las infames calumnias que del Barzo ha empleado; en su afán de malearlo todo, para enfriar una amistad de más de cuarenta años; calumnias que, si bien seran miradas con el desprecio que merecen por toda persona sensata, no puedo ni debo dejar en pie.

Yo solicité del señor Prada, como un especial servicio á la causa, su colaboración en *Los Parias*. Su pluma vigorosa, la innegable solidez de su talento, su probidad, la rectitud de su espíritu, eran para la causa de la redención social un verdadero triunfo, y de ese triunfo me enorgullezco. ¿Que periodo mejor, de *Los Parias*, que el marcado por su pluma? ¿Cuándo se aplico al bamboleante edificio social más formidables arietazos? ¿Ni cuando un periódico señaló mejor toda una época? Siempre afirmé así, desde que estuve autorizado para hacer pública la labor del Sr. Prada, y de saño á que se me pruebe lo contrario.

Y ¿quién tiene la culpa de que esta obra se haya interrumpido? Los miserables que cegados por la envidia, creyeron insensatamente que podrían superarla con sus afanes de pigmeos. Los que se echaron á propalar especies canallezas. Los que, con del Barzo á la cabeza, fabricaron todo un tejido de infamias que obligó al señor Prada á volver á su voluntario retraimiento.

Del Barzo á la cabeza, sí, porque él mismo ha descubierto su juego estampando calumnias que los demás apenas se habían atrevido á á propalar en baja voz, irresponsablemente. Con un espíritu infame, del que, á pesar de conocerlo no lo hubiera creído capaz, estampó en su hoja la siguiente canalleza imputación que van á ver los lectores de *Los Parias*:

"Pablo Astete, á raíz de los sucesos del asunto del 29 de Mayo, con motivo de haber publicado "Los Parias" dos artículos del señor Prada condenando la represión del gobierno y el salvaje atentado de los esbirros con los talleres de "La Prensa," fué al despacho del comisario la 2a. de policía Sr. Lama á denunciar al Sr. Prada como autor de los artículos y exhibir su irresponsabilidad, fingiéndose un pobre instrumento. Hecho por sí solo que bastaría—si ese hombre supiera lo que es la dignidad—para sustrarse

á la vista de las gentes honradas y dejarse decirse libertario, como si el libertarismo pudiera cobijar en su seno á un delator, á un esbirro ó á un SOPLON despreciable."

Yo habría dejado correr esta especie, despreciando como desprecio á su autor, si no se tratara de persona á quien debo mis respetos como se los debe el país entero por sus indiscutibles méritos. Siendo de advertir q' la falsedad y la torpeza llega hasta hacerme atribuir al Sr. Prada los dos artículos de que se trata, cuando el relativo á "La Prensa" está firmado por su autor, el señor G. Tassara. Bien se comprende el propósito de hacerme aparecer como desleal al señor Prada. Y es por él, sólo por él, que he querido desmentirla, pulverizando á su autor, no por medio de una denuncia, que habría sido renunciar á mis principios aunque obtuviera el castigo del calumniate, sino con el testimonio que se va á leer.

Lima, 12 de Mayo de 1910.
Señor Tomás Lama
Presente

Muy Sr. mio:

Vilmente calumniado en el impreso que la acompaño y en el ensame acusa de haber denunciado ante Ud., como Comisario del Cuartel 2o., al autor ó autores de algunos artículos publicados en "Los Parias"; me permito molestar su atención, apelando á su hidalguía para que se sirva Ud. decirme, en respuesta:

1o. Si efectivamente he formulado ante Ud. la denuncia á que ese impreso se refiere, ya sea concurriendo á su despacho ó por escrito ó valiéndome de tercera persona; y 2o. Si Ud. me conoce personalmente.

Suplicándole disculpe Ud. la molestia que esta pudiera ocasionarle, y agradeciéndole anticipadamente su respuesta, aprovecho esta oportunidad para ofrecerme su muy atto. y S. S.

[firmado]

PABLO P. ASTETE

Lima, Mayo 20 de 1910.
Señor don Pablo P. Astete
Presente.

Muy señor mio:

Cumplo con dar respuesta á su atenta de fecha 12 del actual, manifestándole: no ser cierto que, ya directamente ó por intermedio de tercera persona, me haya Ud. denunciado, en mi carácter de Comisario que fui de la 2a. de Policía, al autor ó autores de artículos publicados en "Los Parias"; y que antes de ahora no he conocido á Ud. ni de vista.

Defiriendo á la súplica que al respecto me ha dirijido, quedo de Ud. obsecuente servidor.

(firmado)

TOMAS LAMA

Júzquese ahora quién es mi grato detractor y quién este humilde soldado de la causa emancipadora de los pueblos

Pablo P. Astete

Proponeos un fin noble

Si no edificais castillos en el aire no tendreis jamás castillos en la tierra. Trabajad con ardor infatigable en la obra que habeis escogido y emprendido. No os contenteis con la mediocridad. Tomad el uso

el principio las cosas con seriedad y no os canséis jamás. Si os habeis propuesto un noble fin y lo perseguís sin descanso no dejareis de alcanzarlo.

SILVANUS STALL.

Bajezas y Pequeñeces

La grandeza moral, real ó aparente, de los de arriba, implorada de rodillas, con inclinaciones de desconcertadas vértebra y gimoteos cocodrilescos de los de abajo, no siempre alcanza á extirpar por completo, ni aun á disimular siquiera, las feas, cancerosas y purulentas pústulas, de esa lepra social que se debate y contorsiona, para merecer la convencional culpa ó disimulo, del que han querido hacer aparecer como amigo y maestro sorprendiéndolo y engañándolo, tal vez por arte de maléfica astucia, olvidando la existencia de anónimos asquerosos y desvergonzados (*) en que ha querido, sinó logrado, poner en ridículo y denigrar al que hoy humilde y servilmente invoca como salvador moral (**) en su nécea pretensión, de neutralizar el efecto producido aquí y fuera de aquí, por el desmascaramiento de su petulante y risible personalidad.

El hecho de que algunas de esas entidades á quienes en su pataleo histórico y agónico, las víctimas de sus propios errores recurren, no se hayan dado cuenta, no hayan tenido ocasión ó realmente no hayan sido explotada por hipéritas de esta calaña, no quiere decir en manera alguna, que éstos dejen de ser unos bribones escuda dos con la buena fe y *miseranda* (sic) disculpa de esas entidades amigas.

Es natural que entre el humo enervante del incienso que mutuamente se queman los demás firmantes, se aperciba, á pesar de todo, el hedor *sui generis*, de sus respectivas concomitancias y se destaquen las rídiculas y grotescas siluetas de tanto Quijote Moderno, que en abigarrado apiñamiento y contubernio, hoy como ayer se esfuerzan por engañarse reciprocamente, creyendo en su insania é insensatez engañar á todo el mundo, dándose títulos rimbombantes y sonoros y llamándose hombres libres, luchadores y batalladores incansables, escritores de alto vuelo, águilas del pensamiento lo mas selecto, saneado y consciente de la clase obrera, lumbreras del porvenir, de intelectualidad indiscutible, ect ect. y dándose sendos abrazos, apretones de manos y babeos faciales, de afeminados é impúdico candor (?) confundiéndose con repugnante teson, para dar cuadrillazos infamatorios y cobardes, en adocenamiento con matones de alquiler, para tan solo lograr, como justa recompensa de su inicuo proceder, ser derrotados en todo terreno, por aquellos á quienes atacaron, aun dentro de los sagrados límites de su fuero interno y de su vida privada.

Esa es la muestra más elocuente de la labor *conciencizada, noble y desinteresada, urdida, preparada y madurada en el templo de trabajo, del egregio, eximio, é intelectualista batallador* [****] que no pudiendo levantar, en ningún terreno, los cargos concretos que se le hacen, exasperar sin valor propio para atacar á su adversario conocido [*****] destogó su felino instinto asociándose á émulos tan torpes y malvados como él, para que llevaran á cabo la mas infame, falaz y cobarde agresión contra u-

na institución entre cuyos miembros ha creído herir al que suscribe, imaginando que pertenezco á ella.

FELIX MORALES

Junio 1910.

(*) Existen en la redacción de "Los Parias" á la vista de quien los solicite.

(**) M. G. Prada.

(***) M. G. Prada, Cristian Tam, G. y M. Tassara, ect. excepción hecha del redactor del "Indio" que rechazó con entereza el inmiscuirse en este enojoso asunto.

(****) Carlos Del Barzo.

(*****) P. P. Astete.

"La Calumnia"

Puede una gota de lodo, sobre un diamante caer, puede también de este modo su fulgor oscurecer.

Pero aunque el diamante todo se encuentre de fango lleno, el valor que lo hace bueno no perderá ni un instante, y ha de ser siempre diamante por más que lo manche el cieno.

RUBÉN DARIO

Los incógnitos

Aquéllos cuyos nombres no han figurado en las reseñas entusiastas, que no han cruzado en procesiones bulliciosas por las vías aristocráticas; aquéllos que partieron sin flores y sin títulos, sin los adioses de la muchedumbre, sin amigos y sin grados, sin que sus madres y sus novias les saludaran tiernamente desde los balcones; aquéllos que se fueron también, henchidos de entusiasmo íntimo y secreto, taciturnos y sin alardes, esos que mañana serán "carneza de cañón", héroes incógnitos, que irán á la zanja común del olvido, con un sólo epígrafe conjunto de sus glorias; para esos bravos y nobles ciudadanos, que ni conozco, ni sé cuántos son, van mis saludos y mis admiraciones.

El recuerdo de los demás quizás no les sigue, porque no lucen nombres conocidos, ni son miembros de la sociedad; sólo sus madres y sus familias les llorarán desde sus nidos de miseria, sus esposas abandonadas, sus prometidas, durante el cansancio y el trabajo. Son ellos los verdaderos sacrificados, los que sólo llevan grandes corazones, y un terno blanco de tocuyo y que no dejan en sus hogares sino esperanzas y el divino pan de la resignación..... Pero van con el ardor más noble y con el respeto más intenso, á luchar hasta morir por la Patria, sin ambicionar nada del egoísmo de las glorias; aunque ellos hacen los triunfos, pero no participan de los laureles. Los lobos hambrientos de la guerra son á ellos los primeros que insaciables devorarán, á esa masa popular egregia y grandiosa, confundida en todos los actos de las naciones, bajo el simbólico lema del Pueblo! Ellos generosamente todo lo ofrecen y si consiguen la muerte, englobados van, como en los combates, sus nombres enigmáticos, bajo un cadalso de tierra, una fecha y una dadivosa leyenda, sin epítetos.....

Y si vuelven, el reposo del hogar les satisface, porque el patriotismo para ellos es un deber intuitivo y no una especulación.

Son los incógnitos de todas las proezas, los voluntarios de todos los heroísmos, los que dejan tan sólo rastros de sangre, pero no recuerdos; almas infelices, que mue-

ren ó viven, la gloria apenas les conoce; que cuando triunfan, ellos solos, sus superiores se engrandecen y cuando resultan vencidos, son los culpables y se les sentencia de corbada. Ellos los que soportan todas las penurias, los que van á las jornadas á pié, cargados y humildes, mostrando siempre el pecho, que saben luchar y morir como leones, y luego se les confunde en un hecho..... ¡Saben batirse por la Patria, pero no saben arrebatar la gloria, que son ellos los que mejor la cultivan, pero son otros los que aprovechan las raíces.

"Carne de Cañón", anátema real, escrito y realizado en todas las épocas y en todas las prácticas; *incógnitos*, pero patriotas sanos; *soldados de montón*, pero hombres; *víctimas*, pero necesarios, indispensables para la hora del peligro y del número, y en la reconquista de la fama, nulidades, una cifra numérica, ceros y ceros.....

Esos se representan los que marcharon entre los primeros, á la frontera, sin fiestas ni suspiros, sin saludos de pañuelos roseados de lágrimas, sin cantos periodísticos, sin saber quiénes son y sin que sepan si regresarán. "El Pueblo", los "Incógnitos", la "Carne de Cañón"! los que tejen los laureles que habrán de ceñirse los que llevarán nombres en la partida.....!

Á los pobres soldados de pelotón saludo y admiro, que ya los otros fueron saludados.

FEDERICO LARRAÑAGA.

Lima 1910.

"El Honor"

Como doce años hace que estoy buscando quien me explique concienzudamente lo que significa el Honor, de una manera que borre en mi mente el nacimiento de la menor sombra de duda.

Porque si un encopetado capitalista se embriga y su familia propala que es un valuido, temerosa de que su honor se lesione; si una aristocrática dama se sumerge en el fondo de la más repulsiva sodomía y su esposo, sabedor de ello, lo tolera á fin de no lesionar su honor matrimonial con un escándalo; si un ente ensotanoado vive con un asesora mientras dice que esta es su hermana, á fin de no lesionar el honor católico que á tan anti humanas reglas se sometió; abre un amplio margen para que se les diga que nada hay tan sucio como el honor.

Ese es, á mi leal saber y entender, el honor que en esta Sociedad "se practica" y se cacarea, con no pequeño peligro para las gargantas de los que se desgañitan, intentando engrandecerlo con la hueca voz.

Expreso no he querido hablar del honor de los duelistas á fin de que se observe que no exajero; tampoco he querido inmiscuirme en el honor de las grisetas, y menos en el que sube al procenio, apesar de que hay telas para cortar, acaso más que tijeras.

¡El honor! ¡El Honor! ¡Pero qué me hablais de tal bicharraco, cuando acaso vosotras mismas, si hembras, quizás seáis peor que la Magdalena, y si muehos, peor que Nerón!

¡El Honor! ¡Por qué usáis esta hopolanda en que envolvéis la pestifera atmósfera que brota de vosotros mismos, que sois la hez?

El honor en la actual sociedad, es como el romero verde en el Perú; para todo sirve.....

J. C. V.

La crisis del hombre

Se ha hablado de varias crisis; recuerdo las siguientes: la crisis de la ciencia, la crisis del liberalismo, la crisis del socialismo, la crisis del anarquismo, y actualmente la prensa republicana española discute la crisis del republicanism. No obstante, nadie ha hablado de la crisis más fundamental, causa de las demás, Nadie ha hablado de la crisis del hombre.

Efectivamente, sufren crisis los ideales porque antes los sufrieron los hombres en sus sentimientos y en sus concepciones. No hay caracteres enteros; no hay grandes voluntades, no hay grandes creadores, ni siquiera hay hombres grandes, físicamente considerados.

La mayoría de los defensores de un ideal es gente mezquina, egoísta, ambiciosa que se entretiene en pequeñeces, en críticas, en rivalidades, y desuena, porque no las sienten, las obras hermosas.

Ningún ideal ha fracasado. Las doctrinas mueren cuando han cumplido su misión en la tierra y nacen cuando ha llegado su día. Son los hombres los que fracasan, los mismos que pretenden ver crisis en los ideales, porque ellos viven en crisis mental perpétua. Luego echan la culpa a los demás, erigiendo en buenas condiciones sus enfermedades, vicios y defectos.

No hay más que ver quienes hablan de la crisis de un ideal. Son los enfermos y los débiles moral y materialmente; son los que no supieron engrandecer los ideales con algún acto de energía ó alguna creación suprema.

Son los que consumen su vida, no mirando al porvenir para avanzar hacia el resultante, sino mirando a los que pasan por su lado para ver si llevan ó hacen algo criticable.

Para esos no será la conquista de la vida nueva.

Para hacer algo duradero ó admirable es preciso ser jovial y optimista. Es preciso, también, emplear la vida ejercitándose en la creación de la cosas y no en la crítica de los hombres. Es preciso, además, preocuparse más de los defectos ajenos, de las enfermedades propias; porque muchas veces, por no decir siempre, la crisis que vemos en las ideas, está en nosotros, en nuestro agotamiento, en nuestra impotencia, en nuestra cobardía.

Las almas valerosas, sanas y optimistas podrán no encontrar justa esta sociedad, que fada tiene de agradable, pero encontrarán bella la vida; si no esta vida que surge de las presentes condiciones sociales, de la vida que nace de nuestros ideales, que sólo necesitan, para ser realidades, el despertar de las conciencias.

SOLEDAD GUSTAVO.

Universal

Los diarios locales nos han informado, con las reservas y acomodamientos impuestos por la *censura oficial*, de los últimos sucesos desarrollados en la República Argentina.

Mientras recibimos noticias dignas del lugar de los sucesos y nos llegan los canjes del exterior, que han de contener informaciones imparciales, conviene apuntar algunos antecedentes á fin de que la opinión, guiada sólo por las noticias oficiales no se estravie.

Hace mucho tiempo que las autoridades argentinas han querido imi-

tar el sistema de *represión* empleado en Rusia, y no se han dado tregua ni han omitido medio, por cruel y salvaje que fuera, para impedir la propaganda de ideas que en la prensa y la tribuna hacían los libertarios argentinos.

El 10. de mayo de 1909, los obreros de ese país organizaron su "fiesta de solidaridad", como de costumbre, realizando una exhibición de sus fuerzas en manifestación pacífica, tan pacífica que ni los policíacos argentinos han podido citar, para disculpar su actitud, un solo acto de violencia cometido por los manifestantes. ¿Y de qué medio se valió la policía para disolver la manifestación? Fusiló bárbaramente en las calles á hombres, mujeres y niños, llevando el luto y la desolación á numerosos hogares.

Como consecuencia de esta carnicería espantosa, dolorosamente impresionado, un joven ruso, un niño casi, arrojaba más tarde una cierta bomba al jefe de la policía, y vengaba la muerte de sus hermanos haciéndole pedazos.

Este hecho, sin embargo de ser aislado, dió nuevo pretexto á los esbirros para saciar sus salvajes instintos, cometiendo una nueva serie de atentados y llenando las cárceles con multitud de inocentes.

Después, próximo ya el 10. de mayo del año en curso, se prohibió toda manifestación en ese día. Los obreros reclamaron de esta imposición, y como represalia, amenazaron con una huelga general en la "fiesta del centenario si no se levantaba el estado de sitio.

Esta simple amenaza constituyó un grave delito para las gentes del poder, y de buenas á primeras, grupos de gentes pagadas,—á las que indebidamente se ha dado el nombre de "los estudiantes",—capitaneados por conocidos agentes policíacos, asaltaron y quemaron los centros obreros, destruyeron las imprentas de los dos grandes diarios independientes "La Vanguardia" y "La Protesta", y la de "La Batalla"; mientras la policía asesinaba en sus propias casas á los obreros que creía *peligrosos* y confinaba en las cárceles á cuantos lo graba cojer.

Tal la gestación de esa bomba que se dice arrojada en el "Teatro Colón", que debe ser obra de algún espíritu exaltado, enloquecido por el dolor al contemplar las infamias cometidas contra los suyos, y cuya verdadera responsabilidad debe hacerse recaer sobre los que, sin justificación alguna, han creado esta situación de fuerza y de violencia.

Con un entusiasmo que jamás se tiene para las obras humanitarias, se ha seguido la peripetia de una brutal lucha á puñetazos realizada en Norte América entre un negro y un blanco.

El cable ha vibrado incesantemente para transmitir á todo el mundo los detalles de ese *gran suceso*, y para producir, al final, la decepción de los soberbios blancos al noticiarles el triunfo del *campeón negro*.

¿Cómo se han rehabilitado los blancos? Véase este telegrama que publica un diario burgués: "Nueva York 5 de julio—Anoche, en Nueva York y en otras ciudades, grandes grupos de blancos lyncharon en las calles á muchos negros. Hasta ahora se sabe que ha habido 19 muertos y 40 heridos".

No puede ofrecerse mejor muestra de la *civilización* que hemos alcanzado.

Al rededor de la rifa de las casas que el municipio va á obsequiar

á los obreros de Lima, se ha hecho lo de costumbre.

Todos las quieren, todos las merecen, y no se perdona medio para conseguirías.

Para convencerse, basta leer las condiciones impuestas á los pretendientes.

Y no deja de ser curioso que la titulada "Confederación de obreros" exija la condición de ser casados, para entrar en el sorteo.

¿Habrá en esa confederación un diez por ciento que lo sea?

La ignorancia causa del mal

¡La ignorancia! He aquí el pedestal que sostiene el actual edificio social. Ella es la causa de la tiranía: ella la causa de la explotación; ella la causa de la guerra; ella la causa del crimen. Por ella, en fin, los hombres miranse como enemigos, se odian, se devoran mutuamente, se matan como fieras.

Sin dudas de ningún género puede afirmarse que la ignorancia es la causa principal de los males que padece la humanidad.

Quitad la ignorancia; haced de los hombres, de estos seres que apenas aprendieron á razonar y no saben para qué ni por qué tienen un cerebro pensante [que en ellos no lo es]; haced de los hombres, digo, seres ilustrados, razonadores, pensantes, cuya inteligencia sea apta para analizar y contrastar el cómo y el por qué de las cosas, y estos hombres que producen el mal (que el mal proviene de los mismos hombres), y que lo producen ó dejan producir por ignorancia, por no saber distinguir entre lo bueno y lo malo, ó simplemente, porque creen que el mal es cosa necesaria, estos hombres, que hoy pasan indiferentes por la vida, mañana serán esforzados paladines del Progreso, amantes de la Libertad, campeones infatigables del Amor, de la Paz, de la Igualdad, de la Justicia, de todas estas cosas tan hermosas, tan buenas, capaces de hacer la felicidad de la especie humana, y que, si bien es verdad que hoy son utopías, sueños, palabras bonitas, día llegará en que serán realidades.

Y esto es así. Sólo hombres ignorantes pueden ser esclavos. El hombre instruido, inteligente, se rebelará contra la tiranía y la explotación; y, aunque haya nacido esclavo, pronto dará fin de la esclavitud si á su cerebro ha llegado la luz de la Verdad.

Las Escuelas Racionalistas son el faro que alumbra el camino que ha de conducirnos á la sociedad ideal. Ellas son las que han de hacer de los niños de hoy, los hombres, los verdaderos hombres del mañana.

Cada niño arrancado á la bárbara educación de la escuela primitiva, de esa escuela que embrutece los tiernos cerebros de los niños y los adolescentes con sus falsas ideas de moral, de religión, de patria, cada niño educado en la Escuela Racionalista, será seguramente un hombre conciente, sabedor de sus derechos y deberes, y por tanto un ser útil, así para él como para sus semejantes.

Hacer una generación de hombres libres, es, pues, obra de humanidad. Solo con una enseñanza racional puede lograrse que el niño llegue á ser un hombre en la plena posesión de su yo. La obra de los que se dedican á la enseñanza racional, es obra magna. Los que han puesto su inteligencia y su voluntad en favor de esta obra, merecen plácemes de todos los que esperan días más venturosos para esta humanidad

ignorante, que hoy es desgraciada porque no ha sabido ó no ha querido ver el camino que ha de conducirla á la dicha.—J. Cu.

Sobre lo mismo

Al cerrar esta edición recibimos la siguiente carta:

Señor F. P. Astete

Estimado Sr. y amigo:

La presente tiene por objeto manifestarle que habiendo tenido ocasión de enterarme que, un grupo de personas hace actualmente una campaña asquerosa contra Ud., y encontrándose entre estos Angel Origg y Gaili, que se creía en un tiempo "escritor" de mucha fama y que más de una vez se admiraba ver que sus compañeros escribieran en periódicos indecentes como "Fray Simplon", etc., etc. y ahora me sorprende verlo firmar artículos en ese "Fray Simplon", semanario que no es otra cosa que un "pasquin cochino", y luego firmar la hoja que contra Ud. lanzo el tal Del Barzo y Compañía. Y ahora pregunto á Ud. señor Astete: ¿cuando A. Origg y Gaili fue fundador ó si quiera miembro de los Parias?—¿cuando fué que se decidió á ser libertario?—Con esto doy por terminada esta carta, admirándome que exista en Lima un manicomio y no se encuentren en ese lugar tantos "escritores" como los de q' hago mención, por que si quiera ahí podrían encontrar quien los admirase en sus escritos.

Esperando haga lo que crea conveniente de esta carta, me es grato suscribirme de Ud.

Su amigo

JULIO GUTIERREZ P.

Lima, Julio 1910

EROGACIONES PARA EL NUMERO 58

Lista del viejo Paria

Dr. Cristian Dan S. 1, X. X. 1, B. Sapoya 1, M. M. 1, K. T. Y. 1, Julio Sesarego 1, Ernesto Veluz 1, Zavalera 1, N. N. 1, J. B. Podio 1, Un Torines 1, Florentino Vinos 1, Varios 0.70, J. Benites 0.50. Julio C. Rios 0.50, Luis N, 50, A. Costa 0.50 Espichan 0.50, Judío 0.40 N. N. 0.40, Marcelino Rodríguez 0.40, Lévano M. 0.30 Amador L. 0.30, Uno de Sorí 0.20 D. de N. 0.20 N. N. 0.20, Gautenia Dudda 0.20, Morante 0.20, Martínez 0.20, Damian Blanco 0.20, Grillo 0.20, José García 0.20, Alfredo Herrera 0.10, Martínez J. 0.10 Suma S. 19.

Lista de Pisco S. 20.

Lista de Italia

Stefano Amico, Pisa S. 2.

RESUMEN

Lista del Viejo Paria.....S.19. 00
de Pisco.....,20. 00
de Italia: S. Amico, Pisa ,20. 00

BIBLIOTECA POPULAR MODERNA PISCO

Dr. Alberto B. Tiravanti
Fundador Propietario

Desde el 28 de julio de 1909, en que fué inaugurada, funciona esta Biblioteca con toda regularidad, ofreciendo á todo el q' desea instruirse los medios necesarios para hacerlo sin sacrificio pecuniario alguno.

Funciona también como anexo á la Biblioteca, una sección de *shorrros* una sección musical, una sección Cooperativa (habilitaciones higiénicas y económicas para inmigrantes, y una sección de Imprenta. Próximamente se instalarán las secciones "Esquela nocturna" y "Artes y Oficios".

Los autores, editores ó instituciones que deseen favorecer esta obra de ilustración popular, prestarán importante cooperación á la Biblioteca Popular remitiéndole sus libros, periódicos, folletos, etc., etc.

Imp. Fileta de la Trinidad 729